

EL ALBUM.

SEMENARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II.

MURCIA 5 DE ENERO DE 1877.

NÚMERO 1.º

SUMARIO.

LA LITERATURA EN MURCIA, (continuacion), por D. J. M. Tornel.—APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LA ESCRITURA, por D. A. Escartin.—LOS ZAPATOS, por D. F. S. de la Pedrosa.—EL CANTO DE NOCHE-BUENA, (poesia), por D. R. S. Madrigal.—A LA ALHAMBRA, (poesia), por D. A. Blanco Garcia.—A MI QUERIDO AMIGO D. E. DIEZ Y SANZ, (poesia), por D. R. GIL.—MI PRIMERA CANA, (poesia), por D. V. Guirao.—EL PENSAMIENTO, (soneto), por D. J. G. Pajarero y T.

LA LITERATURA EN MURCIA.

(Continuacion.)

Los cuatro Santos de Cartagena.

En la fastuosa corte de Leovigildo había un noble godo de régia estirpe, que mereció por su nobleza y valor el título de *Duque*, distincion la mas honrosa y preminente de aquel tiempo. Eran los duques gobernadores militares de las provincias que reasumian todos los poderes en su territorio y representaban al rey, á quien acompañaban en la guerra con la gente de armas de su provincia. El noble godo se llamaba Severiano, y era duque de Cartagena, ciudad que había gobernado en tiempo de Atanagildo y abandonó con toda su familia, cuando aquel rey la cedió á los imperiales, en recompensa de la ayuda que le habían prestado para apoderarse del trono.

Con gran pena debió abandonar Severiano la ciudad querida que había sido cuna de sus hijos; y más debió sentir su partida, que se realizaba en los últimos años de su vida. No sabemos ciertamente en que año murió Severiano, pero por referencias históricas parece cierto que Dios le permitió ver á alguno de sus hijos investido ya con el alto honor de Príncipe de la Iglesia.

Leandro es el hijo mayor de Severiano, y á la muerte de su padre le sustituyo en el cuidado de sus hermanos. Había buscado Leandro, en sus juveniles años, la soledad del claustro, no solo porque en ella existía la escasa luz de la ciencia, sino porque la tranquilidad del monasterio se avenia mejor con su fervor religioso que el torbellino de la sociedad belicosa, que por fuera se agitaba en incesante lucha. Sin embargo, á la muerte del metropolitano de Sevilla, es nombrado Leandro por aclamacion popular para sucederle en la silla, y viose, mal su grado, forzado á abandonar su religioso retiro.

La elevacion del santo á esta dignidad coincide con la época de efervescencia arriana, que el rey inaugura atormentando á su hijo Hermenegildo. El metropolitano no puede enmudecer ante la conducta insensata del rey, no solo porque se lo vedaban los altos deberes de su ministerio, sino porque la victima, el desventurado Príncipe, era de su propia sangre, como hijo de su hermana Teodosia. Contra el padre arriano fórmase desde luego un gran partido católico, político tanto como religioso, del cual debió ser Leandro, por su posicion y ciencia, uno de los primeros adalides. Cuando Hermenegildo lloraba en su prision, tenia el consuelo de que le visitase Leandro, despreciando el furor del rey; y por estos alardes varoniles, dignos de los mártires, fué depuesto de su silla y arrojado de la ciudad al destierro, desde donde fulmina sus inmortales epistolas contra el pérfido rey.

Cuentan que Leovigildo convirtiose al catolicismo en su lecho de muerte, confiando al heredero del trono al desterrado Leandro, para que lo adoctrinase y dirigiese. Y en efecto, con Recaredo lucen venturosos dias para el catolicismo, que triunfó con San Leandro.

No brilla en las obras de este Doctor santo ganancia de estilo; pero están impregnadas de verdadero sentimiento religioso, y llenas de sagrada erudicion. Su libro *Contra los Dogmas de los herejes*, y su opúsculo *Contra las Instituciones arrianas*, son profundas obras teológicas: pero su alma, tal como era, llena de las dulzuras de la fé, vivifica todavía las tiernas páginas del libro, que escribió para su hermana Florentina, titulado: *Instituciones para las vírgenes y desprecio del mundo*. Murió en Sevilla en los últimos años del siglo VI. Sucedióle en la dignidad metropolitana el único hombre digno, en su tiempo, de sustituirle: su hermano Isidoro.

Los años impetuosos de la juventud de Isidoro fueron moderados por la virtud y prudencia de Leandro, que le amaba con paternal cariño.

Isidoro de Sevilla es la ciencia de su siglo.

Sus obras son el monumento mas grande de la literatura hispano-latina de la época gótica.

Sus *Etimologías*, libro escrito, segun se cree, en los últimos años de su dilatada vida, son la enciclopedia del siglo VII.

Vencido el arrianismo, dedicóse Isidoro á reformar la disciplina eclesiástica, á corregir las cos-

Album

